

# La subjetividad contemporánea

## Nuevos síntomas, nuevos malestares

Norma Alicia Sierra

*“Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época. Pues ¿cómo podría hacer de su ser el eje de tantas vidas aquel que no supiese nada de la dialéctica que lo lanza con esas vidas en un movimiento simbólico?”*

(Lacan, 1953, p.309)

### Introducción a la subjetividad contemporánea

Las transformaciones del síntoma y los modos de manifestación del sufrimiento subjetivo en el Siglo XXI, llevan a interrogar las relaciones entre el sujeto y la época. Los cambios que acontecen en el mundo producen efectos en las subjetividades, que no pueden ser leídos de un modo determinista, sino a partir de considerar los nuevos síntomas que responden a los *impasses* de la civilización, como también las dificultades contemporáneas con el goce, promovidas por la posición de agente que tiene en el discurso de la hipermodernidad el objeto *a* plus de gozar, en su “ascenso al cenit de lo social” (Lacan, 1977).

Con el término “hipermodernidad” Lipovetsky (1983) da cuenta de las modificaciones sociales de las últimas décadas que se inscriben en el término “hiper” antepuesto a “modernidad”, para transmitir el orden de excesos que se manifiestan en todos los ámbitos de la vida contemporánea. Todo es “híper”, “siempre más” y “más rápido”, en una sociedad basada en la conjunción de la ciencia, el mercado capitalista y la degradación de la palabra, que deja al sujeto expuesto al exceso de goce, sin la mediación y

ordenamiento simbólico que instauraba el discurso del amo como lazo social durante la modernidad.

Optando por este término, Miller (2004) presenta una tesis sobre la estructura de lo que llamó «el discurso de la civilización hipermoderna», la civilización del siglo XXI, caracterizada por la promoción de los objetos de consumo, y cuyo principio es que el objeto *a* es hoy la brújula de la civilización.

Assef (2013) propone una aproximación al concepto de “subjetividad de la época” a través de los significantes-amos, la identificación y los ideales. Plantea que estos elementos constituyen el hueso de la cuestión, a los que hay que sumarles también los modos de gozar. Miller (1996-1997) explica esta segunda vertiente de la subjetividad contemporánea inherente al goce, diciendo que

(...) la pulsión misma empuja al campo del Otro, donde encuentra los semblantes necesarios para mantener su autoerotismo. El campo del Otro se extiende hasta el campo de la cultura, como espacio donde se inventan los semblantes, los modos de gozar, que son formas de satisfacer la pulsión. Como estos son por supuesto móviles, se introduce cierto relativismo. (p. 386)

Explorar los nuevos síntomas, los modos de gozar de una época, los *impasses* de la civilización, nos permite dar cuenta de su incidencia “en la transformación de la clínica a la que cada uno se confronta, ya sea en su consultorio o en los más diversos dispositivos institucionales...” (Vitale, 2015, p.71).

En el próximo punto haré un recorrido por el pasaje hacia la civilización contemporánea marcado por la declinación de la función paterna, la caída de los grandes ideales y relatos que sostenían la modernidad, para analizar sus consecuencias en el lazo social. Transformación que a partir de Miller (1996-1997) podemos nombrar como un pasaje de la época del Otro, comandada por el Nombre del Padre y el discurso del amo, a la del Otro que no existe.

## El lazo social en la modernidad

La modernidad se configuró según un orden simbólico que posibilitó a Freud el descubrimiento del Inconsciente y la invención del Psicoanálisis. Sujetos del Siglo XIX y principios del XX, época de la existencia del Otro bajo la égida de la regulación del Nombre del Padre.

En su retorno a Freud, Lacan propone dilucidar de qué modo lo simbólico podría apresar a lo real en sus redes, que son las redes del significante. Las primeras distinciones que realiza sobre lo real y lo simbólico implicaron un real bajo el modelo de la naturaleza, de lo que retorna siempre al mismo lugar, como los astros y las estaciones; y un simbólico que por el contrario estaba caracterizado por el desplazamiento metafórico o metonímico del significante. Ese simbólico tenía un orden a partir del cual se producían los desplazamientos de simbolización de lo real, enmarcado por el Nombre del Padre.

Son diversas las transformaciones que Lacan produce en relación a la articulación entre significante y real a partir de este momento inaugural. Me remitiré el viraje que se produce en su enseñanza en la década del 70, cuando elabora los cuatro discursos como cuatro formas del lazo social.

En el *Seminario 17 El reverso del Psicoanálisis*, Lacan (1969-70) interroga la función que cumple el significante para ordenar el campo del goce a través de los cuatro discursos fundados por Lacan sobre el lazo social. En este contexto, el problema del goce es conducido a un más allá del Edipo, haciendo del padre una figura inconsistente.

En aquel momento, lo que Lacan quiere demostrar, “y sobre todo si tenemos en cuenta el discurso del amo -que es el que introduce claramente la cuestión– es que el lazo social es significante, es decir, que el poder pertenece al registro significante” (Assef, 2013, p. 144). De esta manera, si preguntamos ¿qué es la sociedad?, tal como hace Miller (2001), podemos concluir que la sociedad “es lo simbólico”. Esto quiere decir que el discurso social selecciona ciertos significantes-amo para identificar a los sujetos.

Es importante tener en cuenta que Lacan no se interesa por la sociedad, sino por lo que llama lazo social como articulación

de dos lugares, uno dominante y otro dominado, considerando que la sociedad está intrínsecamente fragmentada en diversos lazos sociales que denomina discurso del amo, de la histeria, universitario y del analista.

A su vez, al interrogarse cuál es la situación del goce en nuestro mundo, lo hace desde una doble posición: por un lado sin caer en una perspectiva nostálgica respecto a que todo pasado fue mejor, lo cual significaría seguir anhelando algún Nombre del Padre cuando ya no lo hay; por otro lado, no creer que el presente es una evolución o progreso del pasado, por el contrario, ni con Freud, y menos con Lacan es posible concebir la idea de progreso en el lazo social.

Con respecto al lazo social, Miller (2003) indica que no consiste en el intercambio o la cooperación de unos con otros, tampoco la complementariedad ni la división del trabajo, menos aún en el don ni en una justicia distributiva, que supondrían “un Otro que calcula de manera impecable” (p. 2). Ya Freud planteó la formación de la cultura humana fundada sobre el acto de una pérdida, de una renuncia pulsional que dejará siempre a los individuos en desigualdad, porque la renuncia se produce en el plano de lo singular. De esta manera, se justifica que se interroge, tal como lo hace Miller (2003), a “todo lo que se enuncia, inclusive en el discurso político, en nombre de lo igualitario” (p.2). Lo social no es igualitario sino dominial, en el sentido que lo igualitario no permite establecer y estabilizar un lazo.

Para Lacan, la sociedad se constituye como superación del estadio del espejo, que es la confrontación mortal de la relación dual. Por lo tanto la sociedad es lo simbólico, en cuanto que otorga a cada uno su lugar, produciendo un determinado orden del mundo. Es así que la función del discurso del amo es la de fundar el lazo social y producir un ordenamiento del goce, que no es igualitario.

Es crucial entender que todo discurso está soportado en el lenguaje, como armazón fundamental que hace posible para cada uno encontrar una barrera necesaria al goce. Fuera de los discursos no hay lazo social, dado que el lenguaje es el medio por el cual el Sujeto y el Otro pueden establecer algún vínculo.

Laurent (1991) comenta que Lacan retoma los imposibles freudianos, gobernar, educar y analizar, y de los discursos destacados

por él, “el del amo hace eco a la imposibilidad de gobernar, el discurso de la Universidad hace eco a la imposibilidad de educar, y el discurso del analista hace eco a la imposibilidad de analizar. Añade a esto la imposibilidad de histerizarse de verdad, que es el discurso de la histérica” (p.15). A partir de los distintos discursos ubica el poder de los imposibles sobre lo real del goce. Es decir que si bien los discursos posibilitan formas de lazo social, siempre hay algo imposible de domeñar, de ordenar totalmente, que es lo real del goce.

En *Psicología de las masas y análisis del yo*, Freud (1920-1922) entiende la estructura del discurso del gobernar planteando que es necesario que quien gobierna se instale en el lugar del Ideal del Yo, para subsumir y tomar en masa a los yoes, identificados a nivel del Yo ideal, vinculados entre sí con un mismo objeto de goce en tanto deben renunciar al objeto pulsional para instalarlo en el lugar del ideal. En una masa, todos gozan del mismo modo a través de la identificación masificante al ideal. Cuando Lacan lee a Freud, logifica esta estructura de la masa como organización social y la identifica “con la estructura misma del inconsciente y su relación con el objeto pulsional (...)” (Laurent, 1992, p.18).

En el *Seminario 17*, Lacan califica al inconsciente como un saber, una memoria de goce. Si el significante, la primera huella correspondiente a la primera vivencia de satisfacción queda reprimida, las otras cadenas significantes que surgen, por el retorno de lo reprimido, repiten siempre la primera vivencia de goce, que como tal queda reprimida. El saber es ese “conjunto de significantes que se repiten, y es la guía, el ordenador de un surco que nos conduce a partir de aquella primera experiencia reprimida (...) nos guía hacia esa repetición de las vivencias de goce” (Laurent, 1992, p.26). Nuestra vida, a través de los síntomas, de las formaciones del inconsciente, y también del fantasma como construcción que articula el Sujeto al objeto en el campo del Otro, está ordenada por el trabajo del saber inconsciente, que se funda a partir de ese primer significante-amo del discurso.

Esto quiere decir que para que un sujeto esté representado por un significante-amo, un significante del Otro, es necesario que se instituya el discurso del amo. El significante-amo es el que permite la juntura del sujeto con el conjunto de los significantes, es decir, la

juntura del ser viviente con el Otro, cuyo efecto es el sujeto dividido por el significante.

A su vez, en la medida en que el ser viviente se constituye como representado en el orden simbólico por el significante-amo, se produce una pérdida de goce, dado que el lenguaje opera una extracción de goce que queda fuera del universo de discurso. Esa extracción remite a la idea de Freud de una primera experiencia de goce perdido por estructura, y que de acuerdo a Lacan, solo puede recuperarse por la repetición como plus-de-goce.

Cada discurso, es lo que ese discurso quiere dominar o domesticar. “El referente de cualquiera de estos discursos es entonces un modo de tratar el goce: sea el modo del amo, sea el modo universitario, sea en la historia, sea en el discurso del analista” (Laurent, 1992, p.31), siendo el discurso del amo el que rige el lazo social en la sociedad tradicional. La tesis de Lacan en el *Seminario 17*, es que algo ha cambiado en el discurso del amo a partir de cierto momento de la historia. Lo contemporáneo se caracteriza por un cambio de discurso, por la instalación de la ciencia en el discurso del amo, cuyo efecto es que los productos de consumo sustituyen al esclavo de la antigüedad.

## **El Siglo XXI y su incidencia en la subjetividad**

En las últimas décadas, especialmente desde mediados del Siglo XX en adelante, se han producido transformaciones muy notables en la civilización. La aldea global, la revolución científico-tecnológica y la emergencia de la virtualidad en las redes sociales, la organización social estructurada en torno del conocimiento y la información inmediata con pretensión de ser cada vez más realista, deja a los sujetos inmersos en un mundo que paradójicamente, es más complejo de conocer y localizar, un mundo en el que cada vez es más difícil encontrar un lugar de inscripción subjetiva.

El interrogante de la clínica actual recae sobre el estatuto y el lugar del goce en la vida contemporánea. Como escribe Assef (2013), “En el discurso del amo que organiza el discurso social están los significantes que constituyen las subjetividades de una época, y al psicoanálisis le cabe la responsabilidad de interpretarlos” (p.

144). Es necesario interpretarlos porque sea cual fuere la voluntad del amo, es imprescindible también el consentimiento del sujeto a dichas identificaciones. En este sentido es que Miller (1996-1997) plantea que el análisis tiene en cuenta el campo del Otro, el discurso del amo, la política y las identificaciones sociales, pero que al mismo tiempo las cuestiona porque apunta a un estatuto de sujeto anterior a esa captura, al intentar despejarlo del *fading* identificatorio.

La declinación en la cultura del Nombre del Padre en la vida contemporánea, ha transformado la eficacia del discurso del amo, dejando como consecuencia un desorden simbólico que ha producido su impacto en el estatuto y lugar del goce y como efecto, una desregulación en lo real.

El discurso del amo fue válido desde la Antigüedad hasta 1950, cuando la decadencia de la función paterna, la caída de los grandes ideales y los relatos que sostenían la modernidad, hicieron que el mismo se debilitara. Miller (2003) plantea que Lacan puso otra cosa en su lugar, en los años 70 “indicó que había otro tipo de discurso, que él llamó el discurso capitalista, que comportaba que el sujeto, en nombre del que ese discurso se sostenía, no tenía un significante y, por lo tanto, era libre de inventarlo; su significante era imposible de encontrar. Se entraba en una época en que los sujetos inventarían sus significantes-amo. En adelante, no se determinarán en el discurso del Otro para designarse a sí mismos.” (p.3)

Forbes (2012), señala que de un mundo que organizaba el lazo social de manera vertical, estructura correspondiente al Complejo de Edipo, “estamos pasando a un mundo horizontalmente orientado, más allá del Edipo, que nos exige reformulaciones teóricas y clínicas radicales” (p.43).

Si la cura analítica trata las relaciones del sujeto con lo real, es imprescindible interrogarse sobre las relaciones del sujeto con el goce en el mundo contemporáneo, un mundo regido por lo que Lacan llamó el discurso capitalista.

Por otra parte, el discurso de la ciencia ha tocado el real de la naturaleza, lo real se ha escapado de la naturaleza. Como plantea Galileo, “la naturaleza está escrita en lenguaje matemático”, algo está escrito en la naturaleza, y la ciencia pretende su total dominio. ¿Y lo real? El aforismo de Lacan “hay un saber en lo real” (Lacan,

1973), implica que ese es el último velo que habría que levantar, porque de lo contrario creeríamos que hay una regularidad en lo real que el saber científico podría prever. Es evidente que esa es la aspiración del discurso científico, pero no es la del psicoanálisis, en tanto lo real con lo que trata en el siglo XXI es “un real sin ley” (Lacan, 1975-76, p.135).

Este “real sin ley” puede abrirse paso en la enseñanza de Lacan a partir de su cambio de axiomática, transformación que va del Inconsciente estructurado como un lenguaje -el cual podría tratarse como “un saber en lo real” de las leyes del lenguaje-, a la dimensión de *lalengua* y del inconsciente como enjambre de  $S_1$  solos, dado que si bien hay leyes del lenguaje, no las hay de la dispersión ni diversidad de lenguas, formadas por la contingencia y el azar. Con el inconsciente estructurado como un lenguaje, partimos de una elucubración transferencial de saber “sobre” lo real, pero no “en” lo real.

Retomando las consideraciones sobre la hipermodernidad, habitamos un mundo ordenado por el saber y la producción de la ciencia, en el cual el sujeto queda desorientado para encontrar los significantes-amo que lo puedan representar, empujado cada vez más al consumo por el discurso capitalista. Podemos situar de este modo las coordenadas de la época que configuran la dificultad contemporánea con el goce, sin nostalgia, sin el ideal del progreso, pero tampoco con una postura anticientífica. A los psicoanalistas les concierne saber estar en su tiempo, con una orientación, los principios analíticos y una praxis orientada por lo real “para encontrar la particularidad del sujeto en el detalle de sus apuestas específicas” (Anserment, 2012, p.251).

En la presentación del tema del IX° Congreso de la AMP, Miller (2014), propone dejar atrás el siglo XX, “dejarlo detrás de nosotros para renovar nuestra práctica en el mundo, él mismo bastante reestructurado por dos factores históricos, dos discursos: el discurso de la ciencia y el discurso del capitalismo” (p.1).

El discurso de la ciencia y el del capitalismo son dos discursos prevalentes en la modernidad que fueron destruyendo la estructura tradicional de la experiencia humana. “La dominación combinada de ambos discursos, cada uno apoyando al otro, ha crecido a punto tal que esa dominación ha logrado destruir, y tal vez romper, hasta

los fundamentos más profundos de dicha tradición.” (Miller, 2014, p.1).

Las modalidades de lazo social por lo tanto se ven afectadas por la velocidad de los estrepitosos cambios a nivel global, que es importante tener en cuenta para hacer una lectura de los nuevos síntomas con los que los sujetos responden a las coordenadas de la época.

Algunos puntos importantes de incidencia y transformación de las relaciones del Sujeto con “el Otro que no existe”, los podemos circunscribir en relación al Saber, a las identificaciones, y el objeto plus de gozar.

El Sujeto contemporáneo y el Saber:

La democratización de la información, el avance de Internet, la posibilidad de chequear y corroborar inmediatamente cualquier conocimiento e información, hace que el Sujeto ya no se sostenga en el Otro del saber, el saber está extendido en las redes, y la fantasía de que puede obtenerse de modo inmediato y verificable. Resalto el término fantasía, dado que a la vez que puede obtener cualquier información en Internet, es tan amplia la red de posibilidades que nada finalmente tiene consistencia, en contraposición a la relación del Sujeto con el saber propio del discurso del amo, ligado a la existencia del Otro, un saber comandado por el significante-amo en el lugar del agente. El avance del saber expuesto por todas las vías virtuales en tiempo real, “pretenden demostrar que la estructura de la verdad no pertenece a la ficción” (Kruger, 2011: 3).

El Sujeto y las Identificaciones:

Las identificaciones son sustituidas en nuestra época por nuevas formas de presentación del significante-amo, bajo lo estandarizado, lo evaluable, lo que aspira a la homogeneización. Todos evaluados sería la fórmula actual, identificados a una categoría estandarizada.

Retomando lo planteado respecto del discurso capitalista, como consecuencia del resquebrajamiento del Nombre del Padre, en el cual el sujeto no tendría un significante del Otro que lo represente

de manera singular, se encuentra libre de inventarlo. ¿Dónde pueden encontrar un significante-amo que los represente? Las categorías diagnósticas pueden ser un modo de hacerse representar por un significante-amo de la época.

El Sujeto y el objeto plus de gozar:

Podríamos decir, como propone Portillo (2012), que el discurso de la civilización hipermoderna emergió para subvertir el discurso del amo. Y retomando los aportes de Miller, dicho discurso es la coalescencia de dos discursos, el de la ciencia y el del capitalista, con el efecto de segregación del sujeto y la apertura de un campo de goce ilimitado, sin regulación simbólica que oriente al sujeto frente a la imposición del objeto plus de gozar, estatuto del objeto de consumo. Por el ascenso al cenit social del objeto *a*, se planteó con anterioridad que el mismo está en posición de agente del discurso de la hipermodernidad, imponiéndose en términos de consumo sobre el sujeto.

Ante la pulverización de la consistencia del Otro simbólico por efecto de la declinación del Nombre del Padre en la cultura, Lacan propone la pluralización de los nombres del padre, y por lo tanto hace del padre y del Otro solo un semblante. El Otro no mantiene la consistencia del discurso del amo, ante lo cual se producen crisis de identificaciones, desorientación de los sujetos en relación a su deseo, y por el contrario, un empuje a buscar el objeto *a*, plus de gozar. Es decir que hay una correlación entre la decadencia de la función paterna, la inexistencia del Otro que es solo semblante y la crisis de la consistencia que otorgaba identificaciones a la vez que regulaba el goce y causaba cierta orientación del deseo.

La crisis de las identificaciones y la promoción de los objetos *a* al cenit social implica que “el desvarío de nuestro goce” (Lacan, 1977, p.20), no se puede localizar en el Otro por medio de las identificaciones, sino que queda desregulado bajo el efecto compulsivo del objeto *a* plus de goce.

La evidencia entre nosotros que de una tal caída el significante sucumbe al signo surge de que, cuando no se sabe a qué santo encomendarse (dicho de otro modo: que no hay más significante por malgastar, es lo que suministra el santo), se

compra cualquier cosa, por ejemplo un coche, con el que produce un signo de complicidad, si pudiera decirse, con su aburrimiento, es decir con el afecto del deseo de Otra-cosa (con una O mayúscula). (Lacan, 1977, p.20)

## **Una orientación en la práctica**

Kruger (2011) se pregunta, “¿qué es lo que hoy ocupa el lugar del Otro que no existe? ¿Cuáles son las consecuencias para la dirección de la cura, del debilitamiento del orden simbólico?” (p.3). Y si la búsqueda de una satisfacción inmediata empuja al pasaje al acto, ¿cómo responder desde la clínica psicoanalítica a estos problemas de la subjetividad contemporánea?

Frente a esta coyuntura, que como dijimos no nos puede llevar ni a una posición de nostalgia ni un ideal de progreso, sino a orientarnos por lo real, Lacan propone hacer valer la respuesta del discurso analítico, continuar preguntándonos qué es un analista, sostener la ética del psicoanálisis, interrogar el poder de los imposibles a partir de los discursos para entender los modos de constitución del lazo social.

El psicoanálisis, al contrario del enloquecimiento ético o político contemporáneo alrededor de las tecnociencias, ofrece un campo clínico para recibir caso por caso las coordenadas de las singularidades siempre diferentes, que no tienen nada que ver con ese tipo de debates generales. (Anserment, 2012, p.251)

Desembarazarse de los a priori de los prejuicios psicológicos, para abrir más allá del imposible que implica el real en juego, el campo de los posibles a nivel del sujeto y su respuesta de lo real, es la orientación que el practicante encuentra hoy tanto en el consultorio como en los diversos dispositivos institucionales, en el campo clínico, social, jurídico y educativo.

Se trata de orientarse por las respuestas del sujeto más que por sus determinantes, y esto nos desvía del campo infructuoso de debate por el determinismo biológico, psíquico o social de los síntomas, para ubicarnos en el terreno de la causa. En el *Seminario II*, Lacan (1964) diferencia la ley de la causa, propone que el inconsciente es

una hipótesis de Freud, de su deseo de encontrar una significación a esos fenómenos de tropiezo del habla. La causa entonces no está en las leyes, sino en la falla, el tropiezo. La hipótesis del inconsciente es que esas fallas tienen una causa que no está en las leyes de su funcionamiento.

Comenta Laurent (1992), que en el análisis se le pide a ese trabajador incansable que detenga su trabajo sin fin de producción de síntomas, fallidos, repeticiones, actuaciones y todo lo que ordena la vida de un sujeto, para abrir un nuevo lugar donde se va a examinar lo que se produce y deposita allí. En este sentido es que el discurso del amo es el reverso del discurso del analista. Cambia la posición del saber en uno y otro como también las articulaciones entre el Sujeto del Inconsciente y el goce, entre significante y goce. El discurso analítico propone a un Sujeto representado por el significante la histerización de su discurso, para producir el lugar vacío y la división subjetiva que haga posible un análisis.

¿Pero es sostenible en la clínica contemporánea esta perspectiva?

En el texto *Una fantasía*, Miller (2004) propone pensar que el discurso de la civilización hoy tendría la misma estructura que el discurso del analista. Allí plantea que,

(...) el discurso del analista era antiguamente el analizador del discurso del inconsciente que era su envés (...). El discurso del analista podía analizar el discurso del inconsciente y su potencia interpretativa y subversiva podía, por este camino, ejercerse sobre la civilización y sobre los fenómenos de las sociedades con la cuales tenía que vérselas, como trataba de mostrarlo, desde la más lejana Antigüedad. (p.11)

Hoy, si el discurso de la civilización no es más el envés del psicoanálisis, lo que se pone en cuestión es la interpretación y por lo tanto el mismo psicoanálisis de principio a fin. Así lo plantea Miller (2004):

Podríamos decir – si partimos de que la relación entre civilización y psicoanálisis ya no es una relación de reverso y anverso – que es más bien del orden de la convergencia,

es decir que cada uno de sus cuatro términos permanece en disyunción con los otros en la civilización; que, por un lado, gobierna el plus de gozar, el sujeto trabaja, las identificaciones caen reemplazadas por la evaluación homogénea de las capacidades, mientras que el saber se activa para mentir y también sin duda para progresar. En la civilización estos diferentes elementos están dispersos y sólo en el psicoanálisis, en el psicoanálisis puro, estos elementos se ordenan en un discurso. (p- 11).

La salida no es la de volver a poner el orden del discurso del amo en su lugar, ni nostalgia ni fantasía de progreso. Frente al *impasse* de la época, que podríamos situar en relación a esta torsión de discursos, el sujeto con el que se encuentra el practicante no es el de las identificaciones comandadas por el discurso del amo, sujeto del inconsciente transferencial, inconsciente dócil a la interpretación. En la clínica contemporánea, una clínica del sujeto desbrujulado, la práctica lacaniana hay que inventarla, dice Miller, pero no ex-nihilo, sino en la vía que abrió el último Lacan, una práctica en la que el principio no es que “eso marche”, sino que “fracase”, como manifestación de la relación a un imposible.

En efecto, nosotros, sus oyentes y sus lectores, hemos sido invadidos por estas nociones de fallo y de imposible. Nos inculcó estos términos que precisamente nos protegen, nos han protegido, han sido como anticuerpos en relación con el discurso del *eso marcha*, y las nuevas prácticas del psicoanálisis que tienen -todas- ese principio. La práctica Lacaniana excluye la noción de éxito. Llego hasta el punto de decir esto. (Miller, 2004, p. 13)

El psicoanálisis, su ética, no puede ser la de la complacencia con el discurso imperante en lo social, no está al servicio de los significantes-amo de la época, sino por el contrario, el practicante está al servicio de un discurso, del discurso psicoanalítico, y de una

clínica de lo singular orientada por el uno por uno de cada caso. Su fin y su ética no es la de hacer funcional la integración social del sujeto. Como expresa Vitale (2015), la experiencia del psicoanálisis nos ha revelado que cada uno está habitado por marcas singulares del encuentro contingente de *lalengua* y el cuerpo, marcas que “inducen un goce que no haría falta, disarmónico, parasitario, dada la ausencia de la escritura de la fórmula de la relación sexual y que, por definición, trastoca siempre el sueño del goce supuesto de su naturaleza de cuerpo” (p.73). Esta enseñanza es la que debe guiarnos para leer los nuevos síntomas, más allá de las particularidades de la época, y más aún cuando estamos frente a un imperativo de “siempre un poco más y más rápido” para que “todo sea posible”.

Para situar la importancia que tiene la posición del analista en esta tarea de leer los nuevos síntomas en la civilización contemporánea, e intervenir analíticamente, me remito a una formulación de Lacan (2005) en *El triunfo de la religión*

De esto se ocupan los psicoanalistas, de manera que, contrariamente a lo que se cree, se confrontan a lo real más que los científicos. Sólo se ocupan de eso. Están forzados a sufrirlo, es decir, a poner el pecho todo el tiempo. Para eso es necesario que estén extremadamente acorazados contra la angustia. (p.76).

Por lo tanto, es crucial abandonar la nostalgia por el Nombre del Padre y el intento infructuoso de reinstaurarlo cuando ya no opera, para dar lugar a la efectividad de la práctica analítica al asumir una posición al servicio del discurso analítico cualquiera sea el dispositivo en el cual interviene, sin “rozar ese borde angustiada” (Vitale, 2015, p.73), que nos reconduciría a situarnos nuevamente del lado de la creencia en el Nombre del Padre.

## Bibliografía

- Assef, J. (2013). La subjetividad hipermoderna. En *La subjetividad hipermoderna. Una lectura de la época desde el cine, la semiótica y el psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Grama. pp. 143-148
- Caroz, G. (2012). Hipermodernidad. En Scilicet. (ed). *El orden simbólico en el siglo XXI. No es más lo que era ¿qué consecuencias para la cura?* Buenos Aires, Argentina: Grama. (pp. 164-166).
- Esperanza, G. (2016). El diagnóstico entre el cálculo y el arte. Apertura del Seminario intensivo del IOM2 2016: “DBT (Diagnóstico bajo transferencia) Paradojas del diagnóstico en la construcción de un caso”. Recuperado de [http://www.wmconsultora.com.ar/iom2/uploads/IOM\\_2016.pdf](http://www.wmconsultora.com.ar/iom2/uploads/IOM_2016.pdf)
- Forbes, J. (2012). La ciencia pide análisis. En *El orden simbólico en el siglo XXI. No es más lo que era. ¿Qué consecuencias para la cura?* Buenos Aires, Argentina: Grama. (pp. 243-246)
- Freud, S. Psicología de las masas y análisis de yo. (1921) En Freud *Obras Completas Tomo XVIII*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. 63-136. (1992)
- García, G. (2012). I/a. Ciencia irónica y juguetes de la tecnología. En *El orden simbólico en el siglo XXI. No es más lo que era. ¿Qué consecuencias para la cura?* Buenos Aires, Argentina: Grama. (pp.238-242).
- Kruger, F. (2011). El orden simbólico en el siglo XXI. Ya no es lo que era. ¿Qué consecuencias para la cura? *Presentación al VIII Congreso de la AMP*. Recuperado de <http://www.congresoamp.com/es/template.php?file=Textos/Presentacion-del-VIII-Congreso-de-la-AMP.html>
- Lacan, J. (1953). Función y campo de la palabra y el lenguaje. En Lacan. *Escritos 1* Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores, (1988) (pp. 227-310).
- Lacan, J. (1977). *El Seminario XXIV. L'insu que sait de L'Une-bevue s'aile à mourre*. Lección del 15 de febrero de 1977. Inédito
- Lacan, J. (1973). *Radiofonía y Televisión*. Barcelona, España: Anagrama. 1993

- Lacan, J. (1969-70) *El Seminario XVII El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires. Argentina: Paidós. (1992).
- Lacan, J. (2005). *El triunfo de la religión*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1975-76) *El Seminario XXIII El Sinthome*. Buenos Aires, Argentina: Paidós. 2006.
- Lacan, J. (1964) El Seminario 11. Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. Buenos Aires, Argentina: Paidós. 2003
- Laurent, E. (1992). *Lacan y los discursos*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Maeso, G. (2014). De los discursos hacia la última enseñanza de Lacan. En *La experiencia psicoanalítica hoy*. Buenos Aires, Argentina: Grama. (pp. 30-34)
- Miller, J-A (2005). Psicoanálisis y Política. Recuperado de [http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on\\_line&File=on\\_line/psicoanalisis\\_sociedad/miller-ja\\_lautilidad.html](http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on_line&File=on_line/psicoanalisis_sociedad/miller-ja_lautilidad.html)
- Miller, J-A (2014). Presentación del tema del IX° Congreso de la AMP. Recuperado de [http://www.congresamp2014.com/es/template.php?file=Textos/Presentation-du-theme\\_Jacques-Alain-Miller.html](http://www.congresamp2014.com/es/template.php?file=Textos/Presentation-du-theme_Jacques-Alain-Miller.html)
- Miller, J-A. (2002-2003). Un esfuerzo de poesía. Buenos Aires, Argentina: Paidós. 2016
- Miller, J-A. y Laurent, E. (1996-1997) *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Seminario en colaboración con Éric Laurent. Buenos Aires, Argentina: Paidós. 2005
- Miller, J-A. (2003). Psicoanálisis y Sociedad. Recuperado de <http://www.nel-mexico.org/articulos/seccion/radar/edicion/11/258/I-La-utilidad-directa>
- Miller, J-A (2004) *Una Fantasía*. Revista Lacaniana de Psicoanálisis. N° 3 (pp. 9-19). 2005
- Portillo, R. (2012). Discurso del amo. En *El orden simbólico en el siglo*

*XXI. No es más lo que era. ¿Qué consecuencias para la cura?*  
Buenos Aires, Argentina: Grama. (pp. 140-145).

Vitale, F. (2015). La repetición y la eficacia del No Todo. El Imperio de las imágenes. En *Mediodicho N° 41. Revista anual de Psicoanálisis de la Sección Córdoba de la EOL*. Córdoba: Argentina. Editado por EOL Sección Córdoba. (pp. 71-76)